

Editorial

Andreas Schleicher (2019), director de educación y competencias de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), dijo: «La era industrial nos enseñó cómo educar robots de segunda clase, personas que son buenas para repetir lo que les decimos. En la época de la inteligencia artificial, tenemos que pensar mucho más sobre cómo podemos educar humanos de primera clase» (BID y Virtual Educa, 2019).

La planificación en el ámbito de la educación superior debe tener como una de sus características la flexibilidad ante los cambios. No solo por sí misma, si no también pensando en la formación de las y los estudiantes y su actuación profesional futura.

La flexibilidad es una competencia muy demandada en el mundo laboral. En ocasiones los procesos de selección de personal valúan esta competencia, ya que es determinante para conocer la capacidad de las y los trabajadores a adecuarse a nuevas situaciones sin rigidez mental, permitiendo la empatía, la adaptación a las necesidades, a los entornos laborales, a los constantes cambios que se dan en él y supone entender y valorar posturas distintas o puntos de vista encontrados.

Jack Welch (Ex-Director General de General Electric) dijo «Enfrenta la realidad tal como es, no como era o como deseabas que fuera». Una sugerencia para hacerlo es desarrollando las siguientes capacidades:

Capacidad de adaptación: es la habilidad que mostramos para cambiar hacia nuevos modos de comportamientos cuando las dificultades o cambios de contexto lo requieren.

Flexibilidad: Implica desarrollar versatilidad cognitiva (procesos de conocimiento) que nos habiliten para cambiar creencias, convicciones y formas de interpretar la realidad. Es decir, convertirse en un observador diferente.

Estas competencias o cualidades se constituyen en la tabla que nos permiten surfear los tiempos, donde lo que prevalece es la incertidumbre.

Las personas buscan un trabajo significativo y económicamente redituable, mientras que las empresas buscan los mejores talentos. Sin embargo, muchas personas no encuentran trabajo a la vez que muchas empresas no encuentran talentos altamente capacitados. Falta una pieza: una educación flexible, escalable, accesible y de alta calidad capaz de satisfacer las demandas de la cuarta revolución industrial.

Nuestro modelo educativo se basa en paradigmas centenarios que entendían la realidad como simple, cierta y predecible mientras que la cuarta revolución industrial exige un modelo educativo totalmente reinventado, que sea capaz de preparar a la fuerza laboral futura para satisfacer las nuevas necesidades de las empresas y la sociedad, pero, sobre todo, que sea capaz de superarlas.

Mg. Cecilia Raschio – Esp. Guillermo Gallardo

